

GUANAJUATO
Y SUS HIJOS.

RECUERDO

DEDICADO AL ILUSTRISIMO

SR. OBISPO DE TABASCO

D. José Perfecto Améz-

QUITA Y GUTIERREZ.

M. de A.

BX1430
.G8
J3
c.1

0:—1886.

*Imprenta de Vicente Cervantes,
frente al Jardín número 3.*

DE

D. C.

BX1430

.G8

J3

c.1



1080025692

GUANAJUATO
Y SUS HIJOS.

—•••—
RECUERDO

DEDICADO AL ILUSTRISIMO

SR. OBISPO DE TABASCO

D. José Perfecto Améz-

QUITA Y GUTIERREZ.

Por J. de J. M. de A.



IRAPUATO:—1886.
Imprenta de Vicente Cervantes,
frente al Jardín número 3.

BX1430

.68

J3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126402



GUANAJUATO,

La populosa ciudad que por su devoción á la Virgen Santísima, ha merecido el renombre de ciudad Mariana; notable en todo el mundo por las cuantiosas riquezas que se hallan esparsidas en ella y han sido extraídas del corazon de las inmensas montañas que le sirven de base; ésta rica ciudad en que han visto la luz y en la que se ha mecido la cuna de ilustres y notables Obispos, como lo fué el Santo religioso Guardian de San Diego y despues ilustre Obispo de Linares, Fr. José María de Jesus Belaunzarán, notable en la historia de México y que mereció el renombre del ángel de Guanajuato, y como actualmente lo és el Illmo. Obispo Dr. D. Ignacio

Montes de Oca y Obregon, descendiente de las mas ilustres familias de ésta ciudad: de Santos Sacerdotes como lo fueron el Pbro. D. Félix Covarrubias, el ilustre jesuita honor de los sábios y gloria de Guanajuato D. José Joaquín de Sardeneta y Legaspi; el R. P. D. Marcelino Mangas, y otros que lo fueron por lo edificante de su vida y otras prendas, como el patricio D. Nicolás Perez de Arquítegui, y por su talento y elocuencia como el Pbro. D. Lucio Marmolejo, y como lo son actualmente los Pbro. D. Ambrosio y D. Juan Malabehar quienes con su predicacion, han llamado la atencion en la capital de la República, y otros distinguidos Sacerdotes, que hoy ocupan puestos honoríficos, de leales, sábios, francos y trabajadores ciudadanos como el Marqués de Rayas Don José Mariano Sardeneta, que admiró con su generosa prodigalidad; el sabio matemático Don Ignacio Bartolomé, el científico D Miguel Bus-

tamante y Septien, Don José Bustamante, naturalista político, geógrafo, geólogo y botánico; el renombrado poeta ciego D. Juan Valle, y del notable Dr. D. Eduardo Liceaga, residente hoy en la capital de la República; de instruidas y generosas, dignas y virtuosas matronas como lo fueron la Sra. Doña Josefa Teresa Bustamante, notable por su generosidad; Doña María Arámburo, por su talento, la Sra Doña Agustina González V. de Obregon, por su caridad é incomparables virtudes, y otras muchas que aun viven y no pueden mencionarse por no herir su modestia; de jóvenes de relevante mérito, y de otras muchas personas que seria interminable citar: ésta bella ciudad posee una poblacion cristiana y franca que en época no muy lejana cuando para la solemne bendición de la cúpula de la Compañía, vinieron tres Ilustres Obispos, le hemos visto querer derribar las habitaciones de los extra-

viados hijos de Lutero; y presentarnos el mas edificante cuadro, cuando formando una masa de dos ó tres mil hombres con hachas encendidas en las manos, en la plaza mayor, de rodillas recibian la episcopal bendicion del Illmo. Sr. Arzobispo de Michoacan, D. Ignacio Arciga, quién 20 años antes lo doctrinaba, y á quien en aquellos instantes la emocion embargaba la palabra.

Este Guanajuato, ha sido tambien residencia de muy ilustrados y virtuosos personajes, como lo fueron el inmortal y santo Padre D. Ignacio Coiremina, de la Compañía de Jesus, el muy respetable Padre Don Domingo Espinosa de los Monteros, y otros muchos, pues en solo este siglo, de los Señores que han ocupado el Curato, cuatro han ceñido la Mitra, siendo estos el Illmo. Sr. Obispo de S. Luis Potosí, D. Nicanor Corona y su predecesor el Illmo. Sr. Obispo de la misma Diócesis, D. Ignacio Montes de Oca y Obregon, el Illmo Sr. Arzobispo D. Ignacio Arciga, y el Illmo. Sr. Obispo de Tabasco, D.

Perfecto Amézquita, tan amado de los Guanajuatenses. Pues bien; ésta rica ciudad se ha visto grandemente conmovida: todos los círculos de la sociedad se hallaron contristados; perese que hasta el quicio de sus feraces montañas se estremecía; lágrimas y sonrisas se miraban en los semblantes de sus habitantes, ¿qué conmocion fué ésta que hizo á la vez lanzar á los corazones tristes suspiros y á los lábios proferir preciosas bendiciones? ¡ah! es que se quedaba huérfana, que el que fué su padre durante 25 años que es hoy el Illmo. Obispo de Tabasco, recibió orden del Altísimo, dada por su representante sobre la tierra, el que con ojos de águila fijó su mirada en él y le mandó partir; los sacerdotes perdieron al teólogo que resolvía sus dudas, al padre y al amigo, aquellos que mas de cerca han sido mirados por él y nutridos con sus consejos en el Santo tribunal, creen no volver á encontrar consuelo; los hombres doctos que pueden valorizar su mérito aun se miran contristados, y

aun los finjidos descreidos, hablan con pesar del acontecimiento pues que en su última hora le quisieran tener á su lado; ricos y pobres, ancianos y niños, se vieron conmovidos, porque este padre tan amado iba á partir. Si y á ¿donde? ¡ah! léjos, muy léjos, tanto, que muchos de sus hijos no lo volverán á ver; vá á un clima mal sano donde peligra su importante vida, donde tal vez no lo sepan apreciar en lo que vale, por eso anubla el llanto los ojos de los Guanajuatenses, más ¿porque se miraron sonrisas y se escucharon preciosas bendiciones? ¡ah! porque los nobles y agradecidos corazones, y las almas generosas, se gozan al ver lucir sobre su frente la Mitra y en su mano el báculo que demuestran ha sido enaltecido, y ocupa hoy un lugar entre los Prelados de la santa Iglesia, como el que ocuparon el esplendente sol de élla San Agustin, el melifluo San Bernardo, el docto San Juan Crisóstomo, el constante San Atanasio, el modesto y dulce San Francisco de Sales y por úl-

timo, mas posteriormente San Alfonso de Ligorio y otros muchos. Lágrimas y bendiciones con otros muchos presentes se le prodigaban por todas partes; parece que experimentamos lo que en otro tiempo los que miraban caminar al martirio á los seres mas queridos de su corazon, ó que se va en cuerpo y alma como á otro mundo donde no lo podremos ver, y de donde con dificultad tendremos noticia suya.

Su suntuosa consagracion, nos pareció sus funerales, y á la vez á la hora de su entronizacion, al ver el hermoso cuadro que se nos presentó, al advertir que tambien se miraban en él, las insignias episcopales, y la bella estatua del Sagrado Corazon de Jesus, que lo tenia á sus piés y parecia mostrarlo al pueblo, se anublaron nuestros ojos con el llanto, y latió ajitado de regocijo nuestro filial corazon, y al recibir su primera episcopal bendicion, cuando implorabamos para él las bendiciones del cielo, brotó en mi mente el pensamiento de escribir su biografia, pero

la imperiosa voluntad de Dios manifestada por el mismo Illmo. Sr., me manda callar, y sofocando el impulso de mi corazon me someto á ella.

A vosotros felices Tabasqueños os diré, que os llevais nuestro padre, nuestro apóstol, nuestro bienhechor, nos robais nuestro tesoro, para nosotros mas rico y mas valioso que los de oro y plata que han salido de nuestras montañas, pero no obstante esto, os felicitamos con toda la efucion de nuestro corazon, esperamos que no necesitais mas que mirarlo para amarlo, que sabreis estimar su mérito, pues con el os llegarán mil bendiciones del cielo, las que os deseamos asegurandoos nuestra adhesion y fraternal amor.

A vos Illmo. Sr., solo os diré, que eternamente agradecidos os tributamos un último homenaje, dandoos las gracias por la parte que habeis tomado en los beneficios que por vuestro medio nos ha prodigado el Altísimo; que os rogamos que cuando sintais levar el ancla del buque en que habeis

de cruzar la mar, consagréis un recuerdo á estas montañas, diciendo "allá lejos quedan las que tanto me aman," que eleveis al Sér Supremo, por nosotros, una plegaria que al recibir prosternados vuestra bendicion que entonces nos dareis y vuestro tierno y último adios, os protestamos que nuestra gratitud será eterna; que imploraremos para U. I la divina gracia y que vuestro nombre bendito que guardará la historia de Guanajuato, quedará tambien indeleblemente gravado en el corazon de todos vuestros hijos.



EN LA MAR.

Mirad allá muy lejos; y un instante,
Vuestra atención prestad, aunque un ge-
(mido.

Exále vuestro pecho comprimido,
Por acervo dolor.

Brilla apenas la aurora, y en el cielo
Luego el sol aparece magestuoso,
Símil bello del Todopoderoso
Con plácido calor.

Y con luz clara del inmenso océano,
Dora la superficie suavemente.

Y retrata en su márgen trasparente
Su bello resplandor.

Mírase un buque en la cercana orilla,
Que á contemplarlo bien, el hombre al-
(canza,

Y llevará de dicha la esperanza
A un pueblo del Señor.

De clara fé la tea luminoso
Que lucirá doquier resplandeciente
De santa caridad el fuego ardiente
Arderá abrazador.

Que veloz cruzara la mar inmenza
Y entre sus ondas llegará á la orilla
Donde lo esperan ya, do claro brilla
Un faro salvador.

Y de ese mar, se mira en la ribera
Con semblante sereno y placentero,
Tranquilo, dulce y quieto, un viajero
Que allí esperando está

Es un guerrero de la Iglesia Santa
Que al combate se lanza, y la victoria
Guardará en una pájina su historia
Pronto á embarcarse vá.

Es un mártir quizá, no importa, el cielo
Le dará del martirio rica palma
No tiembla, no se turba, es grande alma
Y noble corazon.

Entra en el bote ya con paso firme,
Y se despide del querido suelo,
Como el ave feliz, que alza su vuelo
Y marcha á otra region.

Èl, de Agustino Santo, lleva insignias
Cual San Bernardo muéstrase afable
Como San Cárlos recto y venerable
La gracia alcanzará

Cual el Santo Francisco dulce y suave
Su rebaño guiará por senda pura
Y alcanzará del cielo la ventura
De conducirlo allá.

De sus hijos va en pos, y á otros déja,
Que le protestan fieles venerarlo,
Su nombre bendecir, y siempre amarlo
De Dios con santo amor,
De los unos espera, de otros lleva
Un testimonio de filial cariño
Se lo dió la mujer, el hombre, el niño
Con plácido fervor.

Sube al fin al vapor, y se alza el ancla
Muévese luego el buque magestnoso,
Rápido al fin se aleja presuroso
Las aguas al surcar.
La partida se anuncia en ese instante
Un estallido de cañon se escucha
Ya se deslisa y con las olas lucha
Sobre el inmenso mar.

Se vá cual la ilucion de claro dia
Cual sombra que se pierde en noche triste
Como la dicha fugaz que aquí no existe
De rostro halagador.

Se perderá en el piélago profundo,
Que nuestra vista ya, no alcanza tanto
Cual se pierde la dicha; cuando el llanto,
Viene con el dolor.

Nos^o dió la^a primavera de su vida
El Pastor del Señor que ahora se aleja
Obedese un mandato si nos deja
La voluntad de Dios.
Mas este padre, luego una plegaria
Ferviente y tierna eleva por sus hijos,
En la playa sus ojos, tiene fijos
Nos dá su último ADIOS.

La mar cruzando el porvenir no teme
Que confia en el Señor, fuerte y sumiso,
Nos desea de la dicha el paraíso,
Su tierno corazon.
Un suspiro se escucha; alza su mano,
Anúblanse sus ojos con el llanto,
Y á las montañas ¡ay! que amaba tanto,
Les dá su BENDICION.

Irapuato, 24 de Obre. de 1886.

